Artículo Original Pág. 21 - 45 ISSN 2411-0035

Fides Et Ratio **Volumen 30** Septiembre 2025

Relación entre la exposición a la violencia y el bienestar psicológico en estudiantes de secundaria.

Relationship between exposure to violence and psychological well-being in secondary school students.

Douglas Zambrano-Arias[1]
Universidad Técnica de Machala–Machala, Ecuador
dzambrano10@utmachala.edu.ec

Erika León-Polo[2]
Universidad Técnica de Machala–Machala, Ecuador
eleon4@utmachala.edu.ec

Marco Criollo[3]
Universidad Técnica de Machala–Machala, Ecuador
macriollo@utmachala.edu.ec

Artículo recibido: 13-12-2024
Artículo aceptado: 20-05-2025
DOI: https://doi.org/10.55739/fer.v29i29.172

Resumen

Se analizaron las relaciones entre exposición a la violencia (EV) y bienestar psicológico (BP) considerando diferencias por sexo, nivel educativo, estructura familiar y nivel socioeconómico. Se utilizó un diseño no experimental, transversal de tipo transeccional-correlacional. Participaron 1 039 adolescentes de 12 a 18 años (584 mujeres y 455 hombres) de una institución educativa pública en Ecuador. Se aplicaron el Cuestionario de Exposición a la Violencia (CEV) y la Escala de Bienestar Psicológico (EBP). Se encontraron correlaciones negativas significativas entre EV y BP,

1 Douglas Zambrano-Arias. Licenciado de la carrera de Psicología Clínica. Universidad Técnica de Machala. Id ORCID: https://orcid.org/0009-0004-2705-812X
2 Erika León-Polo. Licenciada de la carrera de Psicología Clínica. Universidad Técnica de Machala. Id ORCID: https://orcid.org/0009-0006-9278-8991
3 Marco Criollo. Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Químicas y de la Salud de la Universidad Técnica de Machala. Id ORCID: https://orcid.org/0000-0001-9200-2203

más marcadas en mujeres (*rho* entre -.12 y -.24). El análisis de U de Mann-Whitney determinó divergencias por sexo ($p < .01$; δ entre .13 y .22). La prueba de Kruskal-Wallis reveló diferencias por nivel educativo ($p < .01$; δ entre .19 y .63), estructura familiar ($p < .05$; δ entre .10 y .17) y nivel socioeconómico ($p < .01$; δ entre .24 y .39). Se concluye una asociación negativa entre EV y BP, más acentuada en mujeres, niveles educativos superiores, familias no nucleares y nivel socioeconómico bajo.

Palabras clave:

Exposición a la violencia; bienestar psicológico; adolescentes; estructura familiar; nivel socioeconómico.

Abstract

The relationships between exposure to violence (EV) and psychological well-being (PW) were analyzed, considering differences by sex, educational level, family structure, and socioeconomic status. A non-experimental, cross-sectional correlational design was used. Participants included 1 039 adolescents aged 12 to 18 years (584 females and 455 males) from a public educational institution in Ecuador. The Exposure to Violence Questionnaire (EVQ) and the Psychological Well-Being Scale (PWBS) were applied. Significant correlations were obtained between EV and PW dimensions, especially in females (rho between -.12 and -.24). Mann-Whitney U analysis determined divergences by sex ($p < .01$; δ between .13 and .22). The Kruskal-Wallis test revealed differences by educational level ($p < .01$; δ between .19 and .63), family structure ($p < .05$; δ between .10 and .17), and socioeconomic status ($p < .01$; δ between .24 and .39). A negative association between EV and PW is concluded, more pronounced in females, higher educational levels, non-nuclear families, and low socioeconomic status.

Keywords:

Exposure to violence; psychological well-being; adolescents; family structure; socioeconomic status.

Introducción

La violencia es un fenómeno global alarmante, particularmente severo en América Latina (Rettberg, 2020). Ecuador enfrenta una situación crítica, con una tasa de 47.25 homicidios por 100.000 habitantes en 2023 (Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado [OECO], 2024), superando ampliamente el promedio mundial de 5.61 (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2023). Esta escalada se atribuye a una compleja interacción de factores socioeconómicos, institucionales y criminales (Ministerio del Interior de Ecuador, 2024).

En este contexto de creciente violencia, se consideran tres tipos de violencia (física, verbal y amenazas) que comprometen a los adolescentes ecuatorianos en los diversos entornos, incluyendo hogar, escuela, comunidad, televisión, redes sociales y plataformas digitales (Arellanez-Hernández y Velázquez-Lancheros, 2023; Orue y Calvete, 2010). Datos recientes revelan la magnitud del problema: el 72.22% ha experimentado violencia en su barrio (Tobar-Viera et al., 2022), se registraron 208.194 emergencias de violencia intrafamiliar en el primer trimestre de 2024 (Gestión Digital, 2024), y en el ámbito educativo, 607 casos de acoso escolar afectaron al 43.3% de mujeres y 54.5% de varones en 2022 (Ministerio de Educación, 2023). Adicionalmente, el ciberacoso muestra una tendencia creciente (Córdova et al., 2022; Moreno y Ruiz, 2023), agravando la situación de vulnerabilidad de los adolescentes en múltiples contextos (Medina y Reverte, 2019).

La adolescencia, etapa crítica del desarrollo, implica cambios físicos, cognitivos y socioemocionales significativos. La exposición a la violencia (EV) en este período puede aumentar el riesgo de ser víctima de acoso escolar, manifestar agresividad, abusar de sustancias y desarrollar problemas psicológicos (Chen y Chen, 2019; Lazo-Legrand et al., 2022; Romero y Vallejos, 2019). En Ecuador, la EV prolongada puede afectar la educación, salud mental y comportamiento social de los adolescentes (Sánchez-Cardona, 2021; Shockden, 2023; Diggins et al., 2024; Chinemerem,

2022; Gautam et al., 2024; Ici Siddetin et al., 2021), potencialmente comprometiendo el desarrollo económico y la cohesión social del país a largo plazo (Pérez, 2015). Pese a ello, persiste una brecha en la comprensión de cómo la EV impacta el bienestar psicológico (BP) de los adolescentes, especialmente al considerar variables como sexo, nivel socioeconómico o estructura familiar. Este estudio busca analizar dicha relación, aportando evidencia para políticas públicas efectivas en un escenario donde las medidas actuales resultan insuficientes (Ministerio del Interior de Ecuador, 2024).

Referentes conceptuales

Para comprender la relación entre la exposición a la violencia (EV) y el bienestar psicológico (BP) en adolescentes, el estudio se apoya en tres marcos teóricos fundamentales que ofrecen perspectivas complementarias:

Este estudio concibe la exposición a la violencia (EV) como un fenómeno multidimensional que se manifiesta a través de tres formas principales: violencia física (agresiones corporales directas), violencia verbal (insultos y humillaciones) y amenazas (generación de un clima de temor persistente). Estas manifestaciones ocurren en diversos entornos donde se desenvuelven los adolescentes, incluyendo el hogar, la escuela, la comunidad y los espacios digitales. La EV se entiende como un proceso acumulativo donde la repetición de experiencias violentas en múltiples contextos puede tener efectos sinérgicos en el desarrollo psicosocial.

El modelo de bienestar psicológico de Ryff y Keyes (1995) proporciona la base conceptual para entender cómo la EV afecta diferentes dimensiones del desarrollo adolescente. Según este modelo, el BP no es simplemente la ausencia de malestar, sino la presencia de seis componentes positivos: autoaceptación (valoración realista de sí mismo), relaciones positivas (capacidad de establecer vínculos significativos), autonomía (independencia de criterio), dominio del entorno (manejo efectivo de situaciones cotidianas), propósito en la vida (tener metas y dirección) y crecimiento personal (desarrollo continuo). Cada una de estas dimensiones puede verse afectada diferencialmente por los distintos tipos de violencia. Por ejemplo,

la violencia verbal podría erosionar particularmente la autoaceptación, mientras que las amenazas persistentes podrían minar el sentido de dominio del entorno.

La teoría del aprendizaje social de Bandura (1973) explica los mecanismos a través de los cuales la EV se internaliza y reproduce. Según esta perspectiva, los adolescentes no solo son afectados por la violencia que experimentan directamente, sino también por la que observan en sus entornos sociales significativos. El proceso de modelado implica que los comportamientos violentos presenciados en el hogar, la escuela o los medios de comunicación pueden ser aprendidos e imitados, estableciendo patrones disfuncionales de relación. Esta teoría es particularmente relevante para entender cómo la exposición a violencia en un contexto (por ejemplo, familiar) puede manifestarse posteriormente en otros ámbitos (como el escolar).

Complementariamente, la teoría del estrés traumático (Finkelhor et al., 2009) proporciona un marco para comprender los efectos psicológicos y fisiológicos de la EV prolongada. Esta aproximación destaca que la exposición crónica a situaciones violentas activa persistentemente los sistemas de respuesta al estrés, lo que puede llevar a alteraciones en el procesamiento emocional, dificultades de regulación conductual y problemas en el desarrollo de habilidades sociales. Estos efectos son especialmente críticos durante la adolescencia, periodo de mayor plasticidad neurobiológica.

Finalmente, el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979) permite contextualizar estos procesos al considerar los múltiples niveles en que ocurre la EV. Este modelo distingue entre el microsistema (entornos inmediatos como familia y escuela), el mesosistema (interconexiones entre estos entornos), el exosistema (contextos que afectan indirectamente, como el vecindario) y el macrosistema (factores culturales y socioeconómicos). Esta perspectiva es crucial para entender por qué adolescentes en distintos contextos pueden verse afectados de manera diferente por niveles similares de EV.

La articulación de estos marcos teóricos permite una comprensión integral de cómo la EV afecta el BP adolescente, considerando tanto los procesos

psicológicos individuales como los factores contextuales. De esta manera, las preguntas que orientan esta investigación emergen de este marco conceptual: ¿Cómo se relacionan las distintas formas de EV con cada dimensión del BP en adolescentes ecuatorianos? ¿De qué manera variables como el género, el nivel educativo y el nivel socioeconómico moderan esta relación? Como plantea el Ministerio del Interior de Ecuador (2024), responder estas interrogantes es crucial para diseñar políticas públicas efectivas que aborden la creciente violencia y sus efectos en el desarrollo adolescente.

Método

Participantes

Se empleó un diseño no experimental, transversal de tipo transeccional-correlacional con enfoque cuantitativo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Mediante un muestreo no probabilístico intencional, participaron 1 039 adolescentes (56.2% mujeres) de una institución educativa pública en Ecuador, con edades entre 12 y 18 años (M=14.84, DE=1.59). Los criterios de inclusión fueron: estar matriculado entre octavo y tercero de Bachillerato General Unificado (BGU), contar con consentimiento informado de los tutores legales y completar íntegramente los instrumentos de evaluación. La distribución por niveles educativos fue: octavo (16.0%), noveno (13.8%), décimo (10.8%), primero BGU (18.7%), segundo BGU (22.1%) y tercero BGU (18.7%). Respecto a la estructura familiar, el 46.0% pertenecía a familias nucleares, 37.6% a monoparentales y 16.4% a extendidas. El nivel socioeconómico se categorizó en alto (4.9%), medio (71.5%) y bajo (23.6%).

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico

Se utilizó un cuestionario sociodemográfico creado ad hoc que recogía variables personales: edad, sexo, nivel educativo, estructura familiar y nivel socioeconómico de los participantes.

Cuestionario de exposición a la violencia (CEV)

Se utilizó la versión adaptada al español del CEV (Arellanez-Hernández y Velasquez-Lancheros, 2023). Este instrumento evalúa la EV en seis contextos: escuela (6 ítems), casa (6 ítems), calle/barrio (6 ítems), TV (3 ítems), redes sociales (3 ítems) y plataformas de entretenimiento (3 ítems), para un total de 27 ítems. Los participantes responden utilizando una escala Likert de 5 puntos (0 = nunca, 4 = todos los días). La consistencia interna de las escalas muestra valores alfa de Cronbach entre .77 y .90. Las puntuaciones totales se interpretan en tres niveles de EV: baja (0-35), media (36-71) y alta (72-108), basados en la división del rango teórico de la escala en tres intervalos iguales.

Escala de bienestar psicológico (EBP)

Se empleó la adaptación española de la EBP (Díaz et al., 2006). Este instrumento consta de 39 ítems que evalúan seis dimensiones del BP en autoaceptación (6 ítems), relaciones positivas con otros (6 ítems), autonomía (8 ítems), dominio del entorno (6 ítems), propósito en la vida (6 ítems) y crecimiento personal (7 ítems). Los ítems se responden en una escala Likert de 6 puntos (1 = totalmente en desacuerdo, 6 = totalmente de acuerdo). La consistencia interna de las escalas muestra valores alfa de Cronbach entre .68 y .83. Las puntuaciones totales se categorizan en tres niveles de BP: bajo (39-103), medio (104-168) y alto (169-234), establecidos mediante la división del rango teórico de la escala en tres intervalos iguales.

Procedimiento

La recolección de datos se realizó en una institución educativa pública de Ecuador, seleccionada mediante convenio con la Universidad Técnica de Machala. Tras obtener las autorizaciones pertinentes, se identificaron los participantes que cumplían los criterios de inclusión y contaban con consentimiento informado. Durante ocho semanas, se administraron grupalmente el CEV y la EBP en las aulas, con sesiones de aproximadamente

40 minutos. Investigadores capacitados supervisaron las aplicaciones, asegurando condiciones adecuadas y el cumplimiento de principios éticos en investigación con menores.

Análisis estadísticos

Se utilizó IBM SPSS Statistics 28.0 para evaluar la normalidad (Kolmogórov-Smirnov) y homogeneidad de varianzas (Levene). Ante el incumplimiento de ambos supuestos, se aplicaron pruebas no paramétricas: correlación de Spearman (1904) para examinar la relación entre el total del CEV y las dimensiones de la EBP, U de Mann-Whitney (1947) para comparar las dimensiones del CEV y la EBP por sexo, y H de Kruskal-Wallis (1952) para determinar diferencias según niveles educativos, estructura familiar y nivel socioeconómico. Las correlaciones se interpretaron como débiles (< .20), moderadas (.20 a < .40) y fuertes (≥ .40) (Schober et al., 2018). Los análisis descriptivos y las pruebas mencionadas se realizaron en SPSS. Los análisis post-hoc se efectuaron con R versión 4.3.2, empleando la prueba de Dunn (1954) con corrección de Benjamini-Hochberg (1995) para controlar la tasa de error tipo I. El tamaño del efecto se estimó mediante el Delta de Cliff (1993), interpretándose como pequeño (< .33), moderado (.33 a < .47) y grande (≥ .47).

Consideraciones éticas

El estudio se realizó siguiendo las normas éticas de la American Psychological Association (2020) y la Ley Orgánica de Protección de Datos Personales de Ecuador (2021). Incluida la aprobación por parte del comité de ética de la Universidad Técnica de Machala, memorando nro. UTMACH-VINVIP-2025-0126-M para llevar a cabo la investigación. Se obtuvo el consentimiento informado de los padres o tutores legales y el asentimiento verbal de cada adolescente participante. Los datos fueron tratados con estricta confidencialidad y utilizados exclusivamente con fines investigativos, asegurando el bienestar y los derechos de los participantes durante todo el proceso de investigación.

Resultados

Para la siguiente interpretación de resultados se implementa los términos Exposición a la Violencia (EV) y Bienestar Psicológico (BP), con el fin de contextualizar la influencia de estas variables principales. Así mismo, se considerará el Cuestionario de exposición a la violencia (CEV) y la Escala de Bienestar Psicológico (EBP) para evaluar la dinámica entre las distintas dimensiones de la EV y el BP a lo largo del estudio. A partir de estos términos se desglosarán los hallazgos obtenidos.

El análisis de Spearman (*n* = 1,039) mostró que el puntaje total del CEV se relaciona de manera distinta con las dimensiones del BP en hombres y mujeres (Tabla 1). En las mujeres, la EV tuvo una correlación negativa significativa con cuatro aspectos del bienestar psicológico: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía y propósito en la vida, con efectos que van de leves a moderados (*rho* entre –.12 y –.24, *p* < .01). En los hombres, solo se encontró una relación negativa con autoaceptación y relaciones positivas. No hubo asociaciones significativas con dominio del entorno ni crecimiento personal.

Por otro lado, todas las dimensiones del BP correlacionaron positivamente entre sí (*p* < .01, *rho* entre .10 y .58), lo que indica que cuando una dimensión del BP aumenta, las otras dimensiones tienden a incrementarse también. Estos hallazgos sugieren que la EV afecta de manera diferencial el BP según el género: aunque ambos grupos experimentan un impacto, el efecto es más amplio en las mujeres.

Tabla 1.

Correlaciones entre el CEV y las dimensiones de BP según sexo.

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1. Total CEV	-	-.24**	-.12**	-.15**	-.04	-.06	-.12**
2. Autoaceptación	-.10*	-	.34**	.48**	.50**	.36**	.57**
3. Relaciones positivas	-.26**	.33**	-	.36**	.24**	.10*	.13**
4. Autonomía	-.04	.32**	.22**	-	.29**	.22**	.28**
5. Dominio del entorno	-.06	.45**	.13**	.26**	-	.37**	.50**
6. Crecimiento personal	.04	.36**	.14**	.32**	.44**	-	.52**
7. Propósito en la vida	-.00	.58**	.12**	.29**	.56**	.54**	-

Nota: Los coeficientes por encima de la diagonal corresponden a mujeres (n = 584) y por debajo a hombres (n = 455); *p < .05; **p < .01.

La prueba U de Mann-Whitney reveló diferencias significativas entre las dimensiones de la EBP y el CEV por sexo (p < .01, Ver Tabla 2). Hombres reportan puntajes más altos en autoaceptación, relaciones positivas, autonomía y dominio del entorno (p < .01, Ver Tabla 2). Asimismo, en EV se observa mayor en escuela (U = 116952.50, p < .01, δ = .12) y calle/barrio (U = 121042.00, p = .01, δ = .09) en hombres, con tamaño de efecto mínimo (δ < .33). En las demás dimensiones de BP y EV no hubo diferencias significativas (p > .05). Estos datos evidencian una disparidad, sin embargo, subrayan la necesidad de abordar intervenciones diferenciadas por género y estrategias de afrontamiento.

Tabla 2.
Diferencia entre sexo en las dimensiones de la EBP de los adolescentes.

Dimensiones	*U*	*Z*	$\bar{R}$		*p*	δ
			Hombres	Mujeres		
Autoaceptación	107976.00	-5.19	574.69	477.39	<.01	.19
Relaciones positivas	116286.50	-3.46	556.43	491.62	<.01	.13
Autonomía	103612.00	-6.11	584.28	469.92	<.01	.22
Dominio del entorno	115280.50	-3.67	558.64	489.90	<.01	.14
Crecimiento personal	124294.50	-1.79	538.83	505.33	.07	.07
Propósito en la vida	125424.50	-1.55	536.34	507.27	.12	.06

Nota. U = U de Mann-Whitney; Z = Estadístico Z; $\bar{R}$ = Rango promedio; δ = Delta de Cliff.

La prueba de Kruskal-Wallis, con análisis post-hoc de Dunn y corrección Benjamini-Hochberg, reveló diferencias significativas ($p < .05$) en dimensiones del CEV y la EBP por niveles educativos, estructura familiar y nivel socioeconómico (NSE) categorizado en alto (NSA), medio (NSM) y bajo (NSB). La significancia se mantuvo tras la corrección, reforzando la robustez de los hallazgos.

El análisis por niveles educativos (Ver Tabla 3) reveló diferencias significativas en dimensiones del CEV y la EBP ($p < 0.05$). Los estudiantes de segundo y tercero de Bachillerato General Unificado (BGU) reportaron mayor EV en la escuela (δ = 0.63), redes sociales (δ = 0.50), calle/barrio (δ = 0.42) y, en plataformas de entretenimiento con efectos menores (δ = 0.23), además de puntajes más altos de BP, en crecimiento personal (δ = .31), y dominio del entorno (δ = .19), pero menor autoaceptación (δ = 0.27) en comparación con octavo (δ = 0.27). Aunque efectos menores se observaron en dimensiones de BP, generalmente, niveles superiores mostraron mayores puntuaciones en comparación con cursos inferiores,

evidenciando que a medida que los estudiantes avanzan se enfrentan a más situaciones de violencia, pero también adquieren mejores habilidades de adaptación.

Tabla 3.
Diferencias por niveles educativos en EV y BP.

Dimensiones	H(5)	$\bar{R}$						*p*	δ max
		Oct	Nov	Déc	1°BGU	2°BGU	3°BGU		
Escuela	157.58	298.83	596.70	583.52	429.34	613.18	596.22	<.01	.63[a]
Redes sociales	75.83	362.85	478.12	556.36	513.40	567.40	614.76	<.01	.50[b]
Calle/Barrio	60.08	371.77	575.97	524.00	494.08	583.46	553.95	<.01	.42[c]
Crecimiento personal	26.51	476.94	446.07	467.63	553.51	548.23	574.61	<.01	.31[d]
Autoaceptación	17.80	589.94	458.30	509.54	533.91	492.70	530.12	<.01	.27[e]
Casa	25.84	474.10	553.05	606.25	455.51	519.89	549.74	<.01	.27[f]
Plataformas de entretenimiento	28.41	457.55	540.80	535.64	451.13	558.07	572.80	<.01	.23[g]
Dominio del entorno	11.52	520.95	446.26	519.46	520.61	542.12	547.02	<.05	0.19[h]

Nota. $\bar{R}$ = rango promedio; Oct = Octavo; Nov = Noveno; Déc = Décimo; BGU = Bachillerato General Unificado; δ max = Delta de Cliff máximo. Superíndices: [a]Oct-2°BGU; [b]Oct-3°BGU; [c]Oct-Nov; [d]Oct-3°BGU; [e]Oct-Nov; [f]Déc-1°BGU; [g]Oct-3°BGU; [h]Nov-3°BGU.

El análisis por estructura familiar (Ver Tabla 4) reveló diferencias significativas en varias dimensiones del CEV y la EBP ($p < .05$). Los adolescentes de familias nucleares mostraron mayores niveles de autoaceptación ($\delta = .17$, $p < .01$), crecimiento personal ($\delta = .14$, $p = .02$), propósito en la vida ($\delta = .13$, $p = .01$) y dominio del entorno ($\delta = .10$, $p = .03$). En contraste, las familias monoparentales reportaron mayor EV en redes sociales que las extendidas ($\delta = .14$, $p = .02$) y, en la calle/barrio ($\delta = .11$, $p = .02$) siguiendo las extendidas. Estos hallazgos refuerzan la importancia del entorno familiar, sugiriendo un potencial efecto protector

las redes familiares de apoyo sólidas.

Tabla 4.
Diferencias por estructura familiar en EV y BP.

Dimensiones	H(2)	$\bar{R}$			*p*	δ max
		Mon	Nuc	Ext		
Autoaceptación	14.08	480.99	556.58	506.85	<.01	.17[a]
Redes sociales	7.87	548.99	512.31	474.96	.02	.14[b]
Crecimiento personal	8.43	516.90	542.15	464.85	.02	.14[c]
Propósito en la vida	8.80	490.71	549.44	504.58	.01	.13[d]
Calle/Barrio	8.01	551.47	493.76	521.39	.02	.11[e]
Dominio del entorno	7.10	503.14	546.03	485.59	.03	.10[f]

Nota. $\bar{R}$ = rango promedio; Mon = Monoparental; Nuc = Nuclear; Ext = Extendida; δ max = Delta de Cliff máximo. Superíndices: [a]Mon-Nuc; [b]Mon-Ext; [c]Nuc-Ext; [d]Mon-Nuc; [e]Nuc-Mon; [f]Mon-Nuc.

El análisis por NSE (Ver Tabla 5) mostró diferencias significativas en varias dimensiones del CEV y la EBP ($p < .05$). El NSB presentó mayor EV en redes sociales casa, escuela ($\delta = .39$, $\delta = .31$, $\delta = .29$, $p < .01$), y calle/barrio ($\delta = .24$, $p = .02$) en comparación con los de NSA. Asimismo, el NSB presentó menor en relaciones positivas ($\delta = .35$, $p < .01$) frente al NSA y menor dominio del entorno que los de NSM. El NSM también mostró mayor crecimiento personal ($\delta = .19$, $p < .01$) y mayor exposición en plataformas de entretenimiento ($\delta = .20$, $p = .03$) que el NSA. Estos resultados subrayan la necesidad de implementar estrategias preventivas diferenciadas para reducir la violencia en contextos vulnerables y fortalecer el BP de los adolescentes.

Tabla 5.
Diferencias por nivel socioeconómico en EV y BP.

Dimensiones	H(2)	$\bar{R}$			*p*	δ max
		NSA	NSM	NSB		
Redes sociales	18.90	353.99	520.24	553.83	<.01	.39[a]
Relaciones positivas	16.69	645.11	528.36	468.61	<.01	.35[b]
Casa	12.72	400.51	514.97	560.11	<.01	.31[c]
Escuela	13.69	425.96	509.00	572.94	<.01	.29[d]
Calle/Barrio	8.38	437.90	512.85	558.77	.02	.24[e]
Plataformas de entretenimiento	7.15	429.17	532.75	500.23	.03	.20[f]
Crecimiento personal	14.23	447.33	541.95	468.56	<.01	.19[g]
Dominio del entorno	8.59	526.98	535.64	471.11	.01	.13[h]

Nota. $\bar{R}$ = rango promedio; NSA = nivel socioeconómico alto; NSM = medio; NSB = bajo; δ max = Delta de Cliff máximo. Superíndices: [a]NSA-NSB; [b]NSA-NSB; [c]NSA-NSB; [d]NSA-NSB; [e]NSA-NSB; [f]NSA-NSM; [g]NSA-NSM; [h]NSM-NSB.

La Tabla 6 revela diferencias de género en los niveles del CEV y la EBP. Los hombres reportan mayor BP alto (18.7%) que las mujeres (13.0%). Paradójicamente, los hombres también indican mayor EV alta (5.1%) que las mujeres (2.2%). Los niveles medios son similares en ambos sexos. Estos resultados sugieren una compleja interacción entre género, bienestar y violencia, con los hombres reportando simultáneamente mayor BP y mayor EV.

Tabla 6.
Niveles de BP y EV por sexo.

Variable	Categoría	Hombres (*n* = 455)	Mujeres (*n* = 584)
BP	Bienestar bajo	5 (1.1%)	29 (5.0%)
	Bienestar medio	365 (80.2%)	479 (82.0%)
	Bienestar alto	85 (18.7%)	76 (13.0%)
EV	Exposición baja	200 (44.0%)	270 (46.2%)
	Exposición media	232 (51.0%)	301 (51.5%)
	Exposición alta	23 (5.1%)	13 (2.2%)

Nota. Los valores representan frecuencias absolutas con porcentajes entre paréntesis.

Discusión

Este estudio sobre la relación entre exposición a violencia (EV) y bienestar psicológico (BP) en adolescentes ecuatorianos revela hallazgos complejos que trascienden las simples correlaciones estadísticas.

Este estudio revela patrones diferenciados en la relación entre la EV y el BP. Las diferencias por género presentan particular interés. Mientras las mujeres muestran los efectos negativos esperados en dimensiones como autoaceptación y relaciones positivas - coherente con las teorías del estrés traumático (Finkelhor et al., 2009) -, los varones plantean una aparente paradoja: mayor EV pero mejor BP. Esta contradicción, aunque parcialmente explicable por normas de masculinidad que limitan la expresión de vulnerabilidad (Mahalik et al., 2007), sugiere limitaciones en nuestros instrumentos de medición. Las escalas tradicionales de BP podrían estar pasando por alto las formas en que los adolescentes varones manifiestan su malestar, quizás a través de conductas externalizadas más que mediante los síntomas internalizados que suelen captar estos instrumentos. El 5.1% de varones con alta EV pero alto BP representa

un grupo especialmente intrigante que merecería investigación cualitativa para discernir entre genuina resiliencia y posibles mecanismos de negación.

El nivel educativo introduce otra capa de complejidad. Los estudiantes de cursos superiores, pese a reportar mayor EV en entornos escolares y públicos - probablemente por su mayor autonomía (Crockett & Crouter, 1995) -, muestran simultáneamente mayor crecimiento personal y dominio del entorno. Este aparente contrasentido podría reflejar tanto el desarrollo de habilidades de afrontamiento más sofisticadas (Trigueros et al., 2022) como limitaciones en cómo conceptualizamos y medimos dimensiones como la autoaceptación en esta población. La ausencia de correlación entre EV y ciertos componentes del BP cuestiona los modelos lineales tradicionales, sugiriendo la influencia de factores moderadores como el apoyo docente o la participación en actividades extracurriculares.

Al examinar la estructura familiar, el mejor BP observado en adolescentes de familias nucleares podría interpretarse de dos maneras complementarias: como efecto protector genuino de la biparentalidad (mayor supervisión, recursos económicos) o como resultado de un proceso de autoselección donde las familias con mayores conflictos tienden a separarse, concentrando casos vulnerables en hogares monoparentales (Stritzel et al., 2021). El mayor reporte de EV en redes sociales entre adolescentes de familias monoparentales plantea interrogantes sobre si refleja realmente menor supervisión parental o, alternativamente, mayor disposición a reconocer y reportar estas experiencias.

Las disparidades por nivel socioeconómico son particularmente marcadas. La fuerte asociación entre NSE bajo, mayor EV y menor BP respalda la teoría de desorganización social (Shaw & McKay, 1942), pero el 12% de adolescentes de NSE bajo con alta EV pero BP medio-alto sugiere la existencia de factores protectores comunitarios - como redes de apoyo informal o cohesión vecinal - que nuestras medidas no capturaron adecuadamente. Estos casos excepcionales podrían ofrecer pistas valiosas para el diseño de intervenciones basadas en activos comunitarios.

Las limitaciones del estudio, particularmente su diseño transversal y muestreo no probabilístico, si bien impiden establecer relaciones causales, precisamente destacan la necesidad de investigaciones futuras que empleen metodologías mixtas y longitudinales. Sería especialmente valioso explorar cualitativamente esos casos atípicos que desafían las tendencias generales, pues podrían revelar formas de resiliencia culturalmente situadas que nuestros instrumentos estandarizados no logran captar.

En última instancia, estos hallazgos no solo documentan los efectos de la violencia en el bienestar adolescente, sino que nos obligan a cuestionar críticamente los marcos conceptuales y metodológicos con que abordamos esta problemática. Más allá de las intervenciones tradicionales centradas en reducir factores de riesgo, los resultados sugieren la necesidad de políticas más sofisticadas que: (1) reconozcan las expresiones culturalmente específicas de bienestar y malestar, particularmente en varones; (2) capitalicen los recursos y estrategias de afrontamiento que algunos adolescentes ya están desarrollando en contextos adversos; y (3) aborden las desigualdades estructurales sin perder de vista la agencia y capacidad de resistencia de los jóvenes. El desafío no es solo mitigar los efectos de la violencia, sino también aprender a ver y fortalecer esas formas de resiliencia que ya existen, aunque a menudo pasen desapercibidas en nuestros modelos teóricos y herramientas de medición.

Conclusión

En conclusión, estos hallazgos no solo documentan los efectos de la violencia en el bienestar adolescente, sino que nos obligan a cuestionar críticamente los marcos conceptuales y metodológicos con que abordamos esta problemática. Más allá de las intervenciones tradicionales centradas en reducir factores de riesgo, los resultados sugieren la necesidad de políticas más sofisticadas que: (1) reconozcan las expresiones culturalmente específicas de bienestar y malestar, particularmente en varones; (2) capitalicen los recursos y estrategias de afrontamiento que algunos adolescentes ya están desarrollando en contextos adversos; y (3) aborden las desigualdades estructurales sin perder de vista la agencia y capacidad de resistencia de

los jóvenes. El desafío no es solo mitigar los efectos de la violencia, sino también aprender a ver y fortalecer esas formas de resiliencia que ya existen, aunque a menudo pasen desapercibidas en nuestros modelos teóricos y herramientas de medición.

Agradecimientos: Agradecemos a la institución educativa participante por su colaboración, y a la Universidad Técnica de Machala por el convenio institucional que hizo posible esta investigación.

Conflicto de intereses: Los autores declaran ausencia de conflictos de interés en este estudio.

Declaración de disponibilidad de los datos: El investigador principal facilitará los datos del estudio bajo petición fundamentada.

Financiación: Esta investigación no recibió financiamiento específico de agencias del sector público, comercial o sin fines de lucro.

Referencias

Alamo, K. P. (2022). Bienestar psicológico e inteligencia emocional en mujeres víctimas de violencia de la unidad de medicina legal II Ancash - 2022. *PAIAN*, *13*, 67–85. https://doi.org/10.26495/rcp.v13i1.2176

Alloush, M., y Bloem, J. R. (2022). Neighborhood violence, poverty, and psychological well-being. *Journal of Development Economics*, *154*. https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2021.102756

American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). https://doi.org/10.1037/0000165-000

Arellanez-Hernández, J. L. y Velasquez-Lancheros, J. C. (2023). Adaptación y validación del "Cuestionario de exposición a la violencia" en jóvenes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *31*(1), 5-23. https://doi.org/10.51668/bp.8323101s

Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Prentice-Hall

Benjamini, Y., & Hochberg, Y. (1995). Controlling the false discovery rate: a practical and powerful approach to multiple testing. *Journal of the Royal Statistical Society: Series B (Methodological)*, *57*(1), 289-300. https://doi.org/10.1111/j.2517-6161.1995.tb02031.x

Bronfenbrenner, U. (1979). T*he ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

Córdova, J.,Briones, M.y Delgado, E. (2022). El ciberacoso y la estabilidad psicológica: estudio con adolescentes de Rocafuerte, Manabí, Ecuador. *Revista PSIDIAL: Psicología y Diálogo de Saberes*. ISSN: 2806-5972, *1*(2), 33–49. https://doi.org/10.33936/psidial.v1i2.4351

Crockett, L. J., & Crouter, A. C. (1995). *Pathways through adolescence: individual development in relation to social contexts*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Chen, J. K., & Chen, L. M. (2019). A Cross-National Examination of School Violence and Nonattendance Due to School Violence in Taiwan, Hong Kong, and Mainland China: A Rasch Model Approach. *Journal of School Violence*, *4*(4), 1–15. http://doi.org/10.1080/15388220.2019.1568882

Chen, J.-H., Huang, C.-H., Wu, C.-F., Jonson-Reid, M., & Drake, B. (2024). The Application of Family Stress Model to Investigating Adolescent Problematic Behaviors: The Moderating Role of Assets. *Journal of Family and Economic Issues*, *45*(1), 174–183. https://doi.org/10.1007/s10834-023-09902-2

Chinemerem, O. G. (2022). School violence in diversity perspective: Evidence from Teaching and Learning International Survey 2018. *European Journal of Education Studies*, *9*(2). https://doi.org/10.46827/ejes.v9i2.4153

Cliff, N. (1993). Dominance statistics: Ordinal analyses to answer ordinal questions. *Psychological Bulletin*, *114*(3), 494-509. https://doi.org/10.1037/0033-2909.114.3.494

Dark, H. E., Harnett, N. G., Hurst, D. R., Wheelock, M. D., Wood, K. H., Goodman, A. M., Mrug, S., Elliott, M. N., Emery, S. T., Schuster, M. A., & Knight, D. C. (2022). Sex-related differences in violence exposure, neural reactivity to threat, and mental

health. *Neuropsychopharmacology*, *47*(13), 2221–2229. https://doi.org/10.1038/s41386-022-01430-1

de Ribera, O. S., Trajtenberg, N., Shenderovich, Y., & Murray, J. (2019). Correlates of youth violence in low- and middle-income countries: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, *49*(101306), 101306. https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.07.001

Diggins, E., Heuvelman, H., Pujades-Rodriguez, M., House, A., Cottrell, D., & Brennan, C. (2024). Exploring gender differences in risk factors for self-harm in adolescents using data from the Millennium Cohort Study. *Journal of Affective Disorders*, *345*, 131–140. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jad.2023.10.106

Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C. y van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, *18*(3), 572–577. Recuperado a partir de https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8474

Domínguez, V., Deaño, M. y Tellado González, F. (2020). Incidencia de los distintos tipos de violencia escolar en Educación Primaria y Secundaria. *Aula Abierta*, *49*(4), 373–384. https://doi.org/10.17811/rifie.49.4.2020.373-384

Dunn, O. J. (1964). Multiple Comparisons Using Rank Sums. *Technometrics, 6*(3), 241-252. https://doi.org/10.2307/1266041

Farrell, A. D., Pittman, S. K., O'Connor, K. E., & Sullivan, T. N. (2022). Peer factors as mediators of relations between exposure to violence and physical aggression in middle school students in a low-income urban community. *Psychology of Violence*, *12*(3), 170–182. https://doi.org/10.1037/vio0000405

Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2009). Lifetime assessment of poly-victimization in a national sample of children and youth. *Child Abuse & Neglect*, *33*(7), 403-411. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.09.012

Gallegos-Guajardo, J., Ruvalcaba-Romero, N. A., Castillo-López, J. y Ayala-Díaz, P. C. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*, *13*(2), 69-78. https://dx.doi.org/10.5944/

ap.13.2.17810

Gautam, N., Rahman, M. M., & Khanam, R. (2024). Adverse childhood experiences and externalizing, internalizing, and prosocial behaviors in children and adolescents: A longitudinal study. *Journal of Affective Disorders*, *363*, 124–133. https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.07.064

Grüning, L., Vogel, M., Meigen, C., Kiess, W., & Poulain, T. (2024). Family structure, socioeconomic status, and mental health in childhood. *Eur Child Adolesc Psychiatry, 33*, 2377–2386. https://doi.org/10.1007/s00787-023-02329-y

Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. P. T. (2018). *Metodología de la investigación, Vol. 6*. Mc Graw Hill Education.

Içi Şiddetin, A., Ergenlerin, A., Oluş, İ., Rolü, H., & Genç, E. (2021). Role of Adolescents' Psychological Well-Being on Transmission of Domestic Violence. *Turkish Psychological Counseling and Guidance Journal Genç*, *11*, 62–297. https://doi.org/10.17066/tpdrd.1000612

Kaya, A., Iwamoto, D. K., Brady, J., Clinton, L., & Grivel, M. (2019). The role of masculine norms and gender role conflict on prospective well-being among men. *Psychology of Men & Masculinity*, *20*(1), 142–147. https://doi.org/10.1037/men0000155

Keyes, C. L. (2007). Promoting and protecting mental health as flourishing: A complementary strategy for improving national mental health. *American Psychologist*, *62*(2), 95–108. https://doi.org/10.1037/0003-066X.62.2.95

Kruskal, W., & Wallis, W. (1952). Use of ranks in one-criterion variance analysis. *Journal of the American Statistical Association*, *47*, 583–62. https://doi.org/10.2307/2280779

Lazo-Legrand, M. F., Palomino-Torres, R., Chacón-Torrico, H., Garayar–Peceros, H. y Alarco, J. J. (2022). Exposición a violencia en el hogar y victimización por acoso escolar en adolescentes peruanos. *Cadernos de Saúde Pública*, *38*(8). https://doi.org/10.1590/0102-311xes070922

Ley Orgánica de Protección de Datos Personales (LOPD). (2021). Registro Oficial de Suplemento de la República del Ecuador No.

459, 26 de mayo del 2021. https://www.finanzaspopulares.gob.ec/wp-content/uploads/2021/07/ley_organica_de_proteccion_de_datos_personales.pdf

Livingston, V., Jackson-Nevels, B., & Reddy, V. V. (2022). Social, Cultural, and Economic Determinants of Well-Being. *Encyclopedia*, *2*(3), 1183-1199. https://doi.org/10.3390/encyclopedia2030079

Matud, M. P., López-Curbelo, M., & Fortes, D. (2019). Gender and Psychological Well-being. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *16*(19), 3531. https://doi.org/10.3390/ijerph16193531

Mahalik, J., Burns, S., & Syzdek, M. (2007). Masculinity and perceived normative health behaviors as predictors of men's health behaviors. *Social Science & Medicine (1982)*, 64(11), 2201–2209. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2007.02.035

Martínez, I., Gómez, E. I. y Goig, R. (2019). El acoso escolar en educación secundaria: prevalencia y abordaje a través de un estudio de caso. Social y ciencias sociales. Comunitania: Revista Internacional de Trabajo, 17, 71–91. https://doi.org/10.5944/comunitania.17.4

Mann, H., & Whitney, D. (1947). On a test of whether one of two random variables is stochastically larger than the other. *Annals of Mathematical Statistics*, *18*(1), 50–60. https://www.jstor.org/stable/2236101

Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, *56*(3), 227-238. https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227

Medina, J. A. y Reverte, M. J. (2019). Incidencia de la práctica de actividad física y deportiva como reguladora de la violencia escolar. Retos. *Nuevas Tendencias En Educación Física, Deporte y Recreación*, *35*, 54–60. https://doi.org/10.47197/retos.v0i35.64359

Ministerio de Educación. (2023). *En acción: El sistema educativo responde a denuncias de violencia.* Recuperado el 13 de octubre de 2024, de https://educacion.gob.ec/en-accion-el-sistema-educativo-responde-a-denuncias-de-violencia/

Ministerio del Interior de Ecuador. (2024). *Homicidios intencionales* [Conjunto de datos]. Recuperado el 12 de octubre de 2024, de

https://datosabiertos.gob.ec/dataset/homicidios-intencionales

Moreno, B. P. y Ruiz, D. (2023). Ciberbullying a través de WhatsApp en jóvenes migrantes de la frontera norte de Ecuador: análisis de sus formas y consecuencias. *LATAM Revista latinoamericana de ciencias sociales y humanidades*, *4*(1), 3977–3994. https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.541

Murray, J., Degli Esposti, M., Loret de Mola, C., Martins, R., Smith, A. D. A. C., Moffitt, T. E., Heron, J., Miranda, V. I., Lima, N., & Horta, B. L. (2024). Life-course influences of poverty on violence and homicide: 30-year Brazilian birth cohort study. *International Journal of Epidemiology*, *53*(4). https://doi.org/10.1093/ije/dyae103

Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (OECO). (2024). *Boletín anual de homicidios intencionales en Ecuador*. Recuperado el 04 de noviembre de 2024, de https://oeco.padf.org/wp-content/uploads/2024/04/BoletinHomicidios2023

Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2023). *Victims of intentional homicide - Regional estimate*. Recuperado el 20 de octubre de 2024, de https://dataunodc.un.org/dp-intentional-homicide-victims-est

Orue, I., y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 10*(2), p. 279 – 292. https://www.ijpsy.com/volumen10/num2/262.html

Pérez, J. P. (2015). *Exclusión Social y Violencia en Territorios Urbanos Centroamericanos*. FLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170706045856/pdf_1274.pdf

Pinchak, N. P., y Swisher, R. R. (2022). Neighborhoods, schools, and adolescent violence: Ecological relative deprivation, disadvantage saturation, or cumulative disadvantage? *Journal of Youth and Adolescence*, *51*(2), 261–277. https://doi.org/10.1007/s10964-021-01551-8

Pozo Peralta, J. X. (2024). El Aumento de la Violencia en Ecuador: Análisis de las Variables Socioeconómicas y su Relación con la Tasa de Homicidios. *Revista de Cultura de Paz*, *7*, 99–122. https://doi.

org/10.58508/cultpaz.v7.182

Gestión Digital. (2024). *Las cifras del ECU 911 revelan que la violencia intrafamiliar recrudece en el Ecuador.* Recuperado el 13 de octubre de 2024, de https://revistagestion.ec/analisis-sociedad/las-cifras-del-ecu-911-revelan-que-la-violencia-intrafamiliar-recrudece-en-el/

Rettberg, A. (2020). Violencia en América Latina hoy: manifestaciones e impactos. *Revista de estudios sociales*, *73*, 2–17. https://doi.org/10.7440/res73.2020.01

Romero, A. M., & Vallejos, J. (2019). Exposición a la violencia y la agresividad en los estudiantes de secundaria de instituciones educativas del distrito de Chancay. *PsiqueMag*, *8*(1), 49–59. Recuperado a partir de https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/psiquemag/article/view/187

Rosen, M. L., Hagen, M. P., Lurie, L. A., Miles, Z. E., Sheridan, M. A., Meltzoff, A. N., & McLaughlin, K. A. (2020). Cognitive stimulation as a mechanism linking socioeconomic status with executive function: A longitudinal investigation. *Child Development*, *91*(4), e762–e779. https://doi.org/10.1111/cdev.13315

Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, *69*(4), 719–727. https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719

Sánchez-Cardona, I., Pérez Pedrogo, C., Lopez-Torres, S., & Sánchez-Cesáreo, M. (2021). Vulnerabilities and academic outcomes among students in Puerto Rico. *Preventing School Failure: Alternative Education for Children and Youth*, *66*(1), 77–88. https://doi.org/10.1080/1045988X.2021.1972920

Silva, D. G. da, & Dell'Aglio, D. D. (2016). Exposure to domestic and community violence and subjective well-being in adolescents. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, *26*(65), 299–305. https://doi.org/10.1590/1982-43272665201603

Schober, P., Boer, C., & Schwarte, L. A. (2018). Correlation Coefficients: Appropriate Use and Interpretation. *Anesthesia and analgesia*, *126*(5), 1763–1768. https://doi.org/10.1213/ANE.0000000000002864

Shaw, C. R., & McKay, H. D. (1942). *Juvenile delinquency and urban areas*. University of Chicago Press.

Shockden, E. I., Bahago, B. A., & Omede, J. (2023). Well-being and academic attitudes among secondary school students living in a context of life-threatening collective violence in Northern Nigeria. *Frontiers in Education*, *8*. https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1025515

Spearman, C. (1904). 'General intelligence,' objectively determined and measured. *The American Journal of Psychology*, *15*(2), 201–293. http://digamoo.free.fr/spearman1904b.pdf

Stritzel, H., Smith Gonzalez, C., Cavanagh, S. E., & Crosnoe, R. (2021). Family structure and secondary exposure to violence in the context of varying neighborhood risks and resources. *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, *7*, 237802312199294. https://doi.org/10.1177/2378023121992941

Tobar-Viera, A.S., Paredes-Torres, L.G., Núñez-Balladares, K.R. y Guasti-Ashca, J.M. (2022). Exposición a la violencia en población infantil del sector rural: estudio exploratorio. *Veritas & Research*, *4*(2), 105-112. http://revistas.pucesa.edu.ec/ojs/index.php?journal=VR&page=article&op=view&path[]=106

Trigueros, N., Toledo, R., Siesquén, D., Capcha, M. y Arias-Gonzales, J. (2022). Funciones ejecutivas y bienestar psicológico en estudiantes de educación secundaria. *Revista Innova Educación*, *5*(1), 77–87. https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.05.005

Zaenab, A., Fitria, N., & Tondok, S. (2022). Family and Community as Protective Factors for Psychological Well-Being of Adolescents Survivors of Dating Violence. *Proceedings of the Interdisciplinary Conference of Psychology, Health, and Social Science (ICPHS 2021)*, *639*, 52–63. https://doi.org/10.2991/ASSEHR.K.220203.010

Zhen-Duan, J., DeJonckheere, M., Raglin-Bignall, W. J., Galván, J., Saavedra, N. y BerenzonGorn, S. (2020). Interpersonal violence and psychological well-being: perspectives of low-income patients, social workers, and medical doctors in Mexico City, Mexico. *Journal of Interpersonal Violence*, *37*(1-2), 681-704. https://doi.org/10.1177/0886260520915543